

VALENTIN VILLAVERDE BONILLA, JOSE L. PEÑA SANCHEZ
y JOAN BERNABEU

(Valencia)

**DOS NUEVAS ESTACIONES DE ARTE RUPESTRE
LEVANTINO EN MILLARES**

(Valencia)

El propósito del presente trabajo es, tan sólo, dar a conocer dos estaciones de arte rupestre situadas en el término de Millares (fig. 1).

La primera de ellas, la Cueva del Cerro, fue descubierta en 1980 por don José Martínez, quien nos comunicó la noticia y amablemente colaboró en las tareas de campo que tuvieron por objeto la obtención de los calcos y fotografías pertinentes para su estudio.

La segunda, el Abrigo de las Cañas, fue descubierta en 1961 (1) y posteriormente visitada por don Vicente Pascual, quien realizó los calcos y planta del abrigo. Al permanecer, sin embargo, inédita, don Domingo Fletcher, aprovechando nuestro desplazamiento, comisionados por el S.I.P., al término de Millares para realizar el estudio de la primera, nos encomendó también la revisión de los trabajos realizados en la de las Cañas para incluirla en la presente publicación.

(1) J. SOLER CARNICER: «Espeleólogos de la Diputación localizan un abrigo con pinturas rupestres». «Las Provincias», Valencia, 15 de octubre de 1961.

D. FLETCHER VALLS: «Servicio de Investigación Prehistórica». Generalitat, I. Valencia, 1962, pág. 89.

J. DONAT ZOPO: «Millares, una localidad con pinturas rupestres». Almanaque de «Las Provincias». Valencia, 1963, pág. 77 y ss.

D. FLETCHER VALLS: «Actividades de la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Valencia en el primer semestre del año 1962». Noticiario Arqueológico Nacional, VI (1962). Madrid, 1964, págs. 379-381.

E. PLA BALLESTER: «Actividades del S.I.P. 1961-65». Archivo de Prehistoria Levantina, XI. Valencia, 1966, pág. 284.

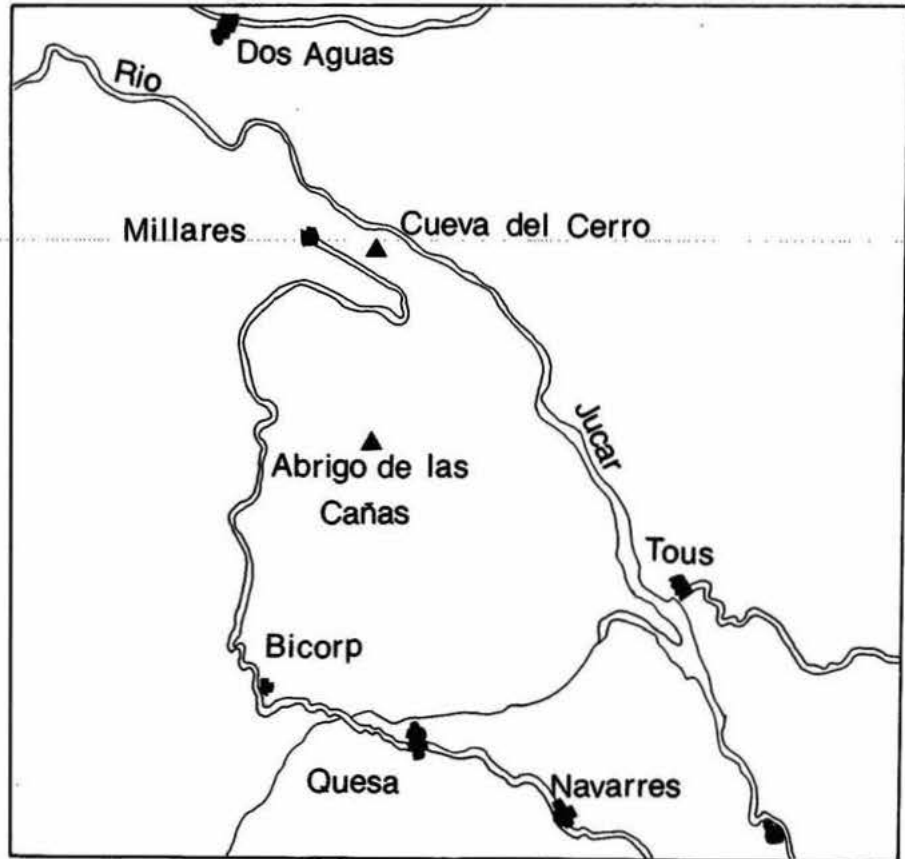


Fig. 1.—Localización de los yacimientos

A pesar de que ambos conjuntos son pobres, en el caso concreto del Cerro se encuentran muy deterioradas, su localización entre los términos de Dos Aguas y Bicorp, donde existen otros importantes yacimientos, permite una mejor valoración de los mismos, a la vez que llena el vacío existente entre ambas zonas.

CUEVA DEL CERRO

A unos 2 Km. de Millares, la cueva situada a 370 m. sobre el nivel del mar, se encuentra en el alto del mismo nombre, que forma parte de una serie de elevaciones situadas en la vertiente meridional del río Júcar a su paso por esta localidad, en terrenos calizos del cretáceo dominados por las formaciones tabulares.

La cavidad, de unos 11 m. de longitud por 2'5 de ancho en la entrada, se abre a SW dando al barranco de la Paridera. Las pinturas se localizan en las dos paredes laterales, pudiendo agruparse según su distribución en tres zonas, dos de las cuales se sitúan en su interior a unos 5 metros de la boca; zonas que denominaremos interior izquierda (II) e interior derecha (III), mientras que el grupo de entrada recibirá la denominación de entrada izquierda (I) (fig. 2).

El grupo de la entrada (I), situado prácticamente en el techo de la cueva, está formado por una serie de seis líneas de espesor variable entre 5 y 14 mm., de color rojo oscuro; aprovechando una pequeña concavidad natural de superficie lisa, las líneas, que parecen configurar un semicírculo, se separan a medida que se alejan del supuesto centro (fig. 3). Su conservación es muy deficiente, ya que esta parte de la cueva se encuentra afectada por el humo.

El segundo conjunto (II) está formado por un grupo de cuatro figuras humanas y, al menos, dos animales, hallándose muy alterado por la formación de líquenes y coladas de carbonato cálcico, lo que afecta de manera diferente al color rojizo de las figuras, dándoles diferentes tonalidades.

El grupo de las figuras humanas (fig. 4), situado a unos 70 cm. del suelo, desarrolla una escena de difícil interpretación, ya que se encuentra bastante deteriorado. El tamaño de las figuras es de unos 5 cm. en tres de ellas y de 2,5 en la restante. La primera de la izquierda, en la que se distinguen con claridad las diferentes partes del cuerpo, parece llevar una falda corta de perfil acampanado, estrecha en la cintura y abierta hacia las piernas, por lo que bien pudiera tratarse de una mujer, mientras que las tres restantes parecen ser hombres. La cabeza de la figura femenina, de forma discoidal, difiere del tocado triangular de las figuras segunda y cuarta; en la tercera no puede ob-

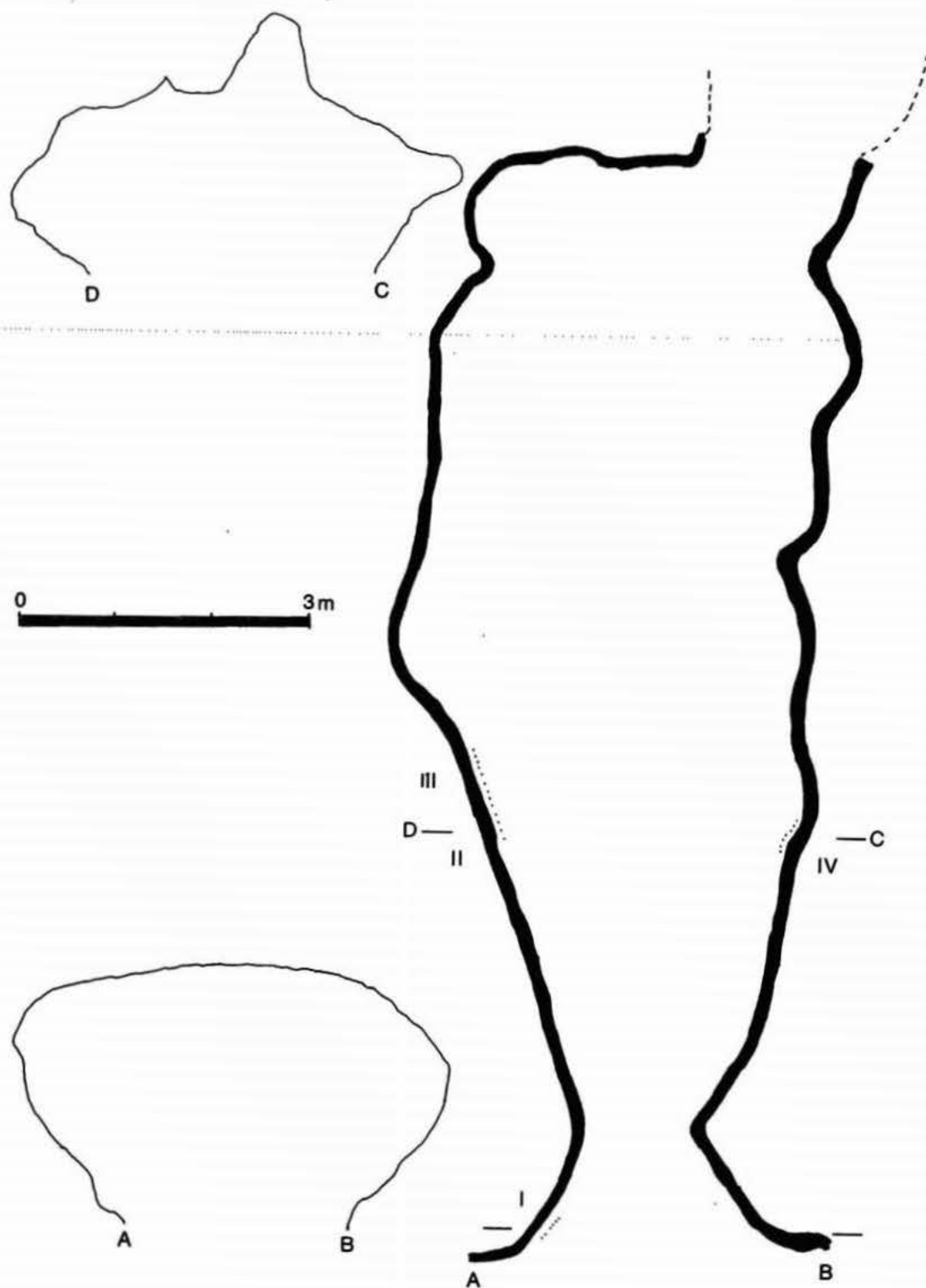


Fig. 2.—Planta y secciones de la cueva del Cerro



Fig. 3.—Cueva del Cerro. Grupo de la entrada (I)
(T. n.)



Fig. 4.—Cueva del Cerro. Grupo II. Figuras humanas

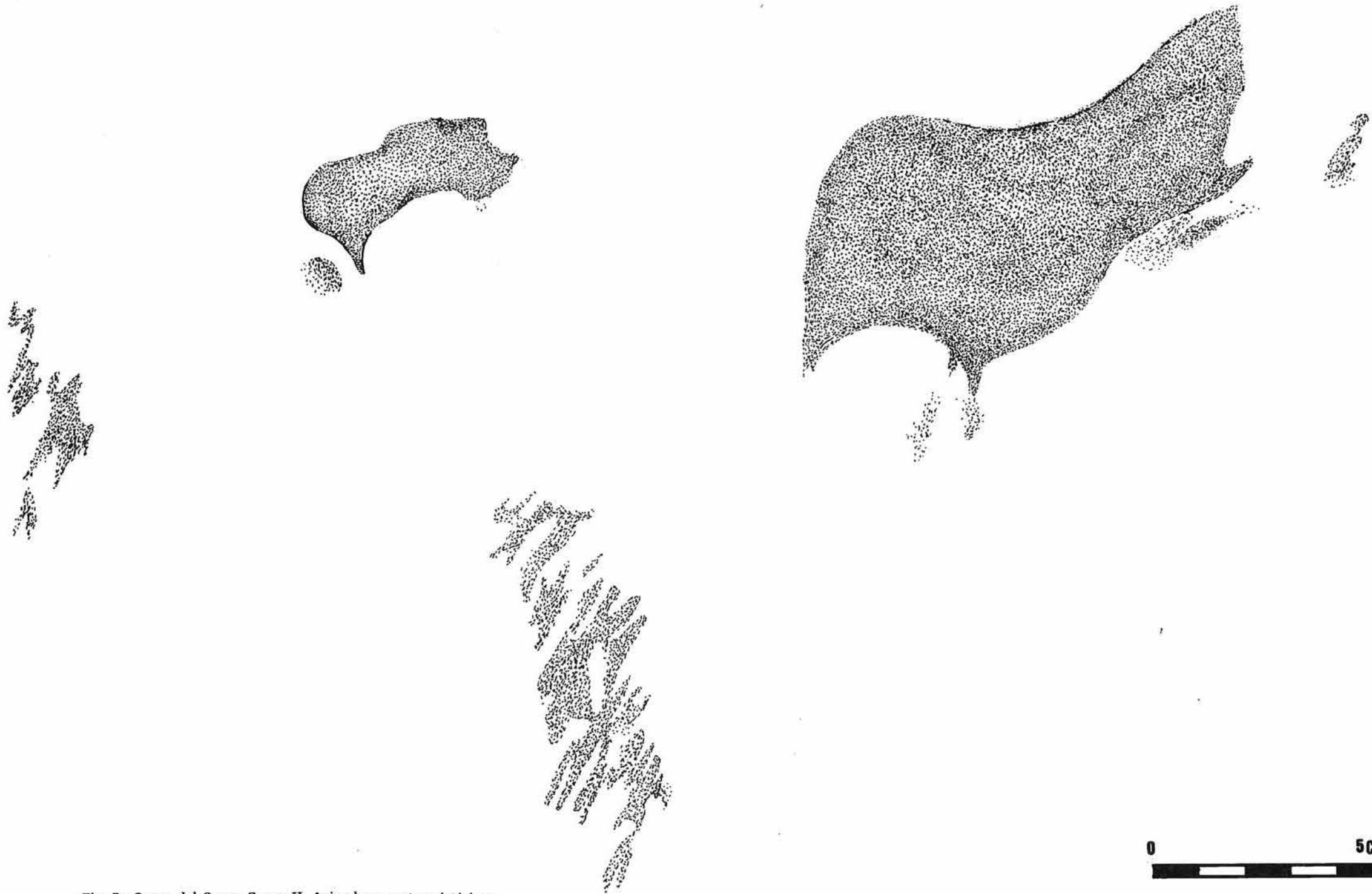


Fig. 5.—Cueva del Cerro. Grupo II. Animales y restos pictóricos

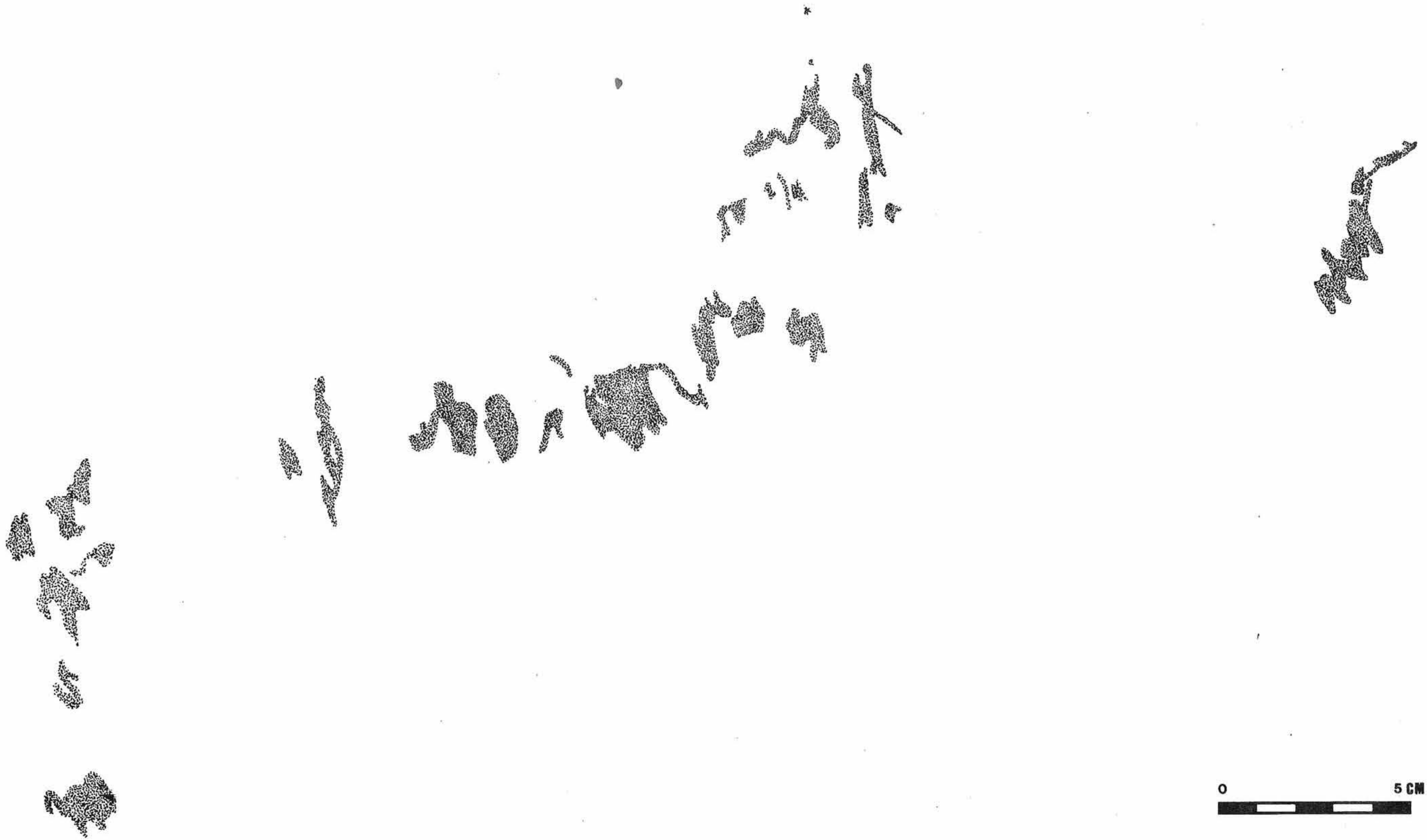


Fig. 6.—Cueva del Cerro. Grupo III. Restos pictóricos indeterminados

servarse ningún detalle debido al mal estado de conservación de la parte superior de su cuerpo. En todas ellas, pero sobre todo en la tercera y cuarta, se observa una intención de movimiento a través del arqueamiento de su pierna izquierda. Ningún adorno corporal resalta la silueta de estas figuras cuya disposición en diagonal ascendente, de izquierda a derecha, da a la composición un carácter de «marcha», de movimiento pausado, antes que de danza u otro tipo de acción más violenta; la falta de detalle en los brazos de todas las figuras constituye, sin embargo, un obstáculo importante a la hora de interpretar el sentido general de la escena.

A la derecha de estas figuras, y a un nivel algo más elevado, se destacan con claridad las siluetas de dos animales, de los que sólo se conserva la parte trasera del cuerpo y el inicio de las patas, por lo que resultan de difícil identificación. La primera de ellas, más pequeña, de unos 4,5 cm. de longitud, ofrece la particularidad de aprovechar un accidente natural de la roca (líneas marcadas en trazo continuo de la figura núm. 5) para desarrollar y enmarcar su parte posterior y una pata, hecho poco corriente en el arte levantino (2). De la segunda sólo se conservan unos 12 cm. de longitud.

Alrededor de ambos grupos se localizan una serie de trazos dispersos, posiblemente correspondientes a otras figuras destruidas en la actualidad por las coladas.

En el grupo III, directamente enfrentado al anterior y en la pared opuesta, sólo pueden observarse una serie dispersa de trazos similares a los anteriormente descritos, por lo que poco o nada puede decirse de la configuración primitiva del grupo (fig. 6).

En conjunto, podemos señalar la presencia en un mismo yacimiento de pinturas naturalistas (II), y otras posiblemente esquemáticas (I), si bien no podría asegurarse la relación de unas con otras.

Lo fragmentario de los datos desaconseja cualquier precisión sobre la cronología relativa de ambos estilos.

ABRIGO DE LAS CAÑAS

El abrigo se halla en la pared de un acantilado que da a la Rambla de las Cañas, en la vertiente norte del lugar denominado La Hoya de las Cañas (3). Se trata de una pequeña cavidad (fig. 7) en la que se lo-

(2) A. BELTRAN MARTINEZ: «El arte Rupestre Levantino. Cronología, significación.» Calsarangrista, 31-32. Zaragoza, 1968, pág. 9.

(3) J. DONAT ZOPO: op. cit., nota 1.

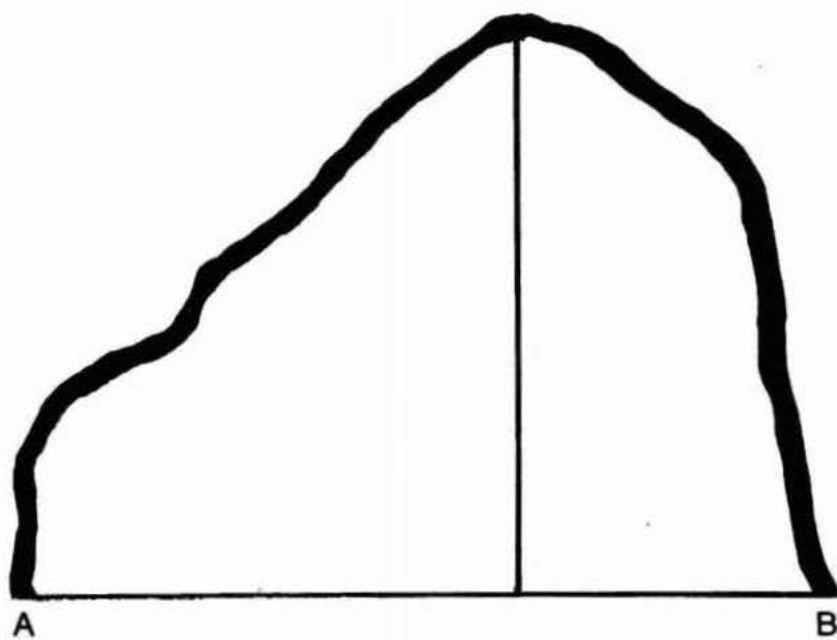
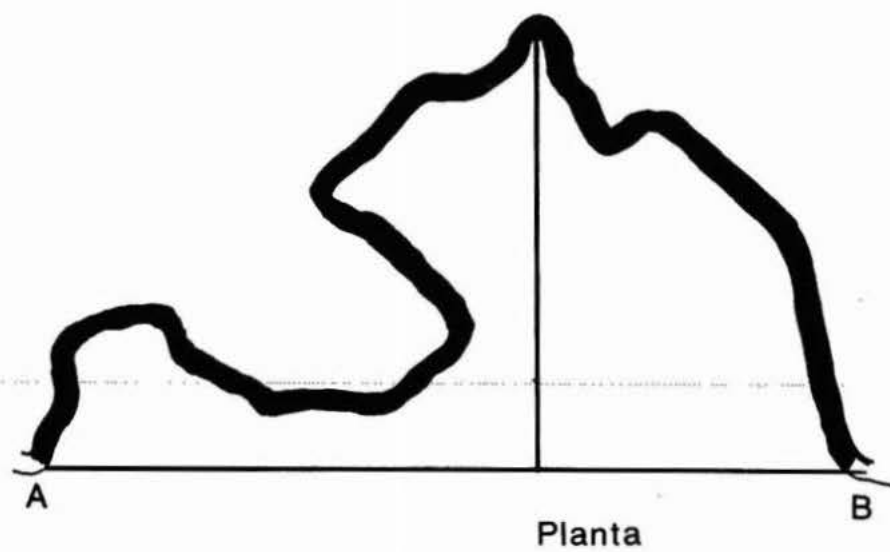


Fig. 7.—Planta y sección del abrigo de las Cañas

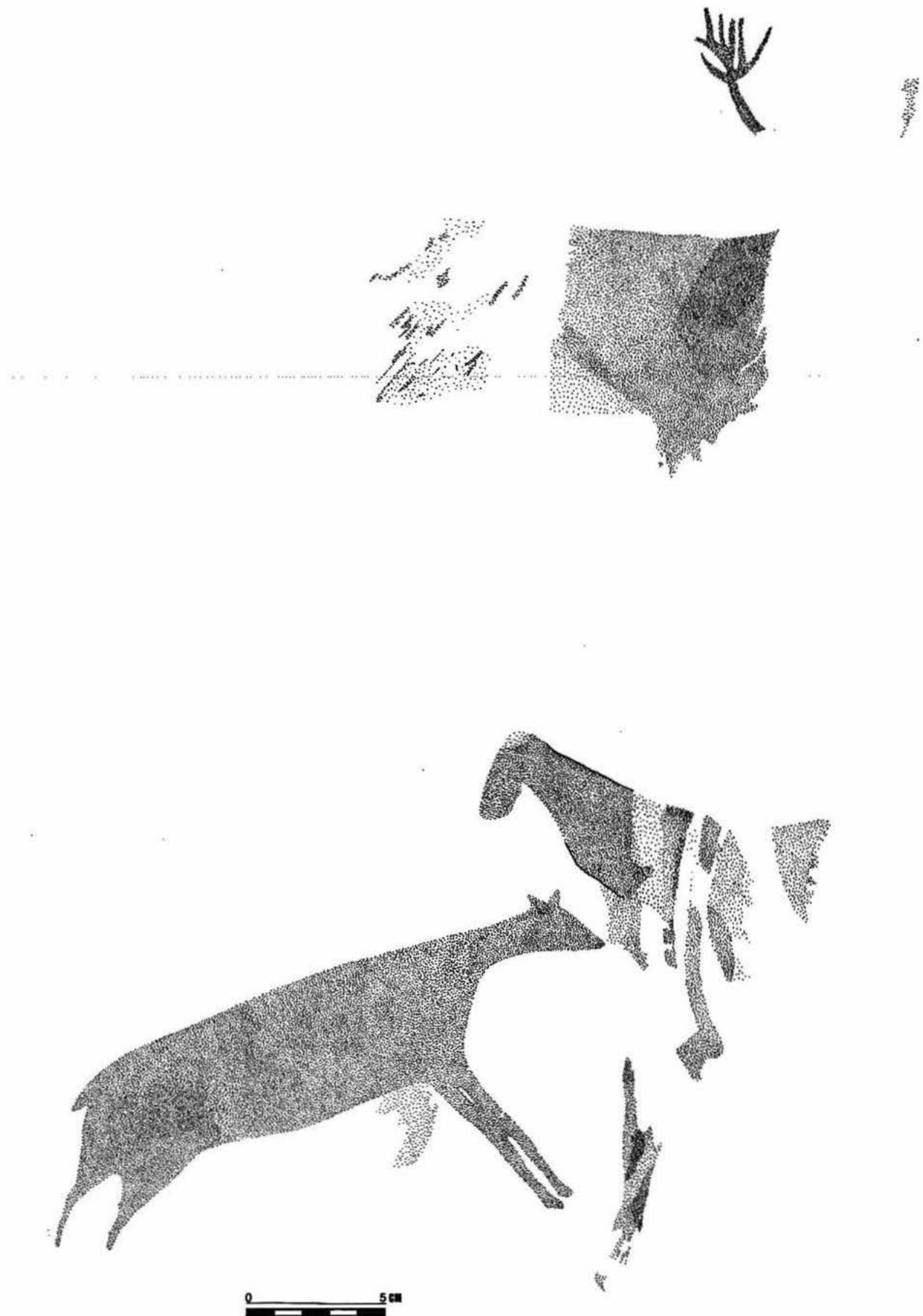


Fig. 8.—Abrigo de las Cañas. Grupo I. Cérvidos y posible équido

calizan dos grupos de figuras en mal estado de conservación. Aquí, a las coladas estalagmíticas y a los hongos y líquenes se unen algunos desconchados que afectan visiblemente a alguna de ellas.

El primer grupo, de izquierda a derecha, está formado por tres animales (fig. 8). El único completo es un cérvido de unos 22 cm. de longitud, de color rojo pálido, consecuencia de la capa calcárea que lo cubre. Sus patas, con el par posterior extendido hacia atrás y el anterior en sentido opuesto, disposición típica en el arte levantino, denotan claramente una actitud de carrera.

En la parte superior derecha, y enfrentado casi cabeza con cabeza, se localiza una segunda figura de la que sólo se conserva con detalle la parte delantera (cabeza y cuello), aprovechando un saliente natural para prefigurar las líneas del cuello. El fuerte ángulo formado por la quijada y la línea inferior del cuello parece indicar que se trata de un équido, cuyo paralelismo formal podría encontrarse en la escena de caza a lazo de un équido del Abrigo de Selva Pascuala, en Villar del Humo (Cuenca) (4). No obstante, la mala conservación de este ejemplar nos hace dudar de su concreta atribución. Finalmente, la tercera figura de la que faltan las partes anterior y posterior reproduce un ciervo, tal y como se puede deducir de la representación de parte de la cornamenta. Se trata de una figura de grandes dimensiones a juzgar por la parte conservada, de color rojizo.

El segundo grupo, situado a 1,5 m. del anterior y, como él, a 1,75 m. del suelo, se compone a su vez de tres figuras (fig. 9). La primera de ellas, situada por encima de las demás, es un cáprido de unos 10 cm. de longitud. Su color es rojo ocre. Parece en reposo, conservándose mal la parte correspondiente a la cabeza. Debajo de ésta se observan restos de una figura humana de la que sólo se conservan la parte correspondiente a las piernas, una de las cuales se adorna con una jarretera. La apertura de las piernas indica el vivo movimiento que presumiblemente ejecuta la figura. Desgraciadamente el resto del cuerpo ha desaparecido, por lo que no podemos saber si se trata de un arquero ni si forma escena con el resto de las figuras. La tercera figura del grupo se puede interpretar con dudas como perteneciente a un bóvido. Su color es rojo descolorido y sólo conserva su parte anterior, siendo su tamaño de unos 14 cm. Conviene señalar que el arquero se superpone ligeramente a la cornamenta de dicho animal.

(4) A. BELTRAN MARTINEZ: «Arte rupestre levantino». Monografías arqueológicas, IV. Zaragoza, 1968, pág. 155, fig. 104.

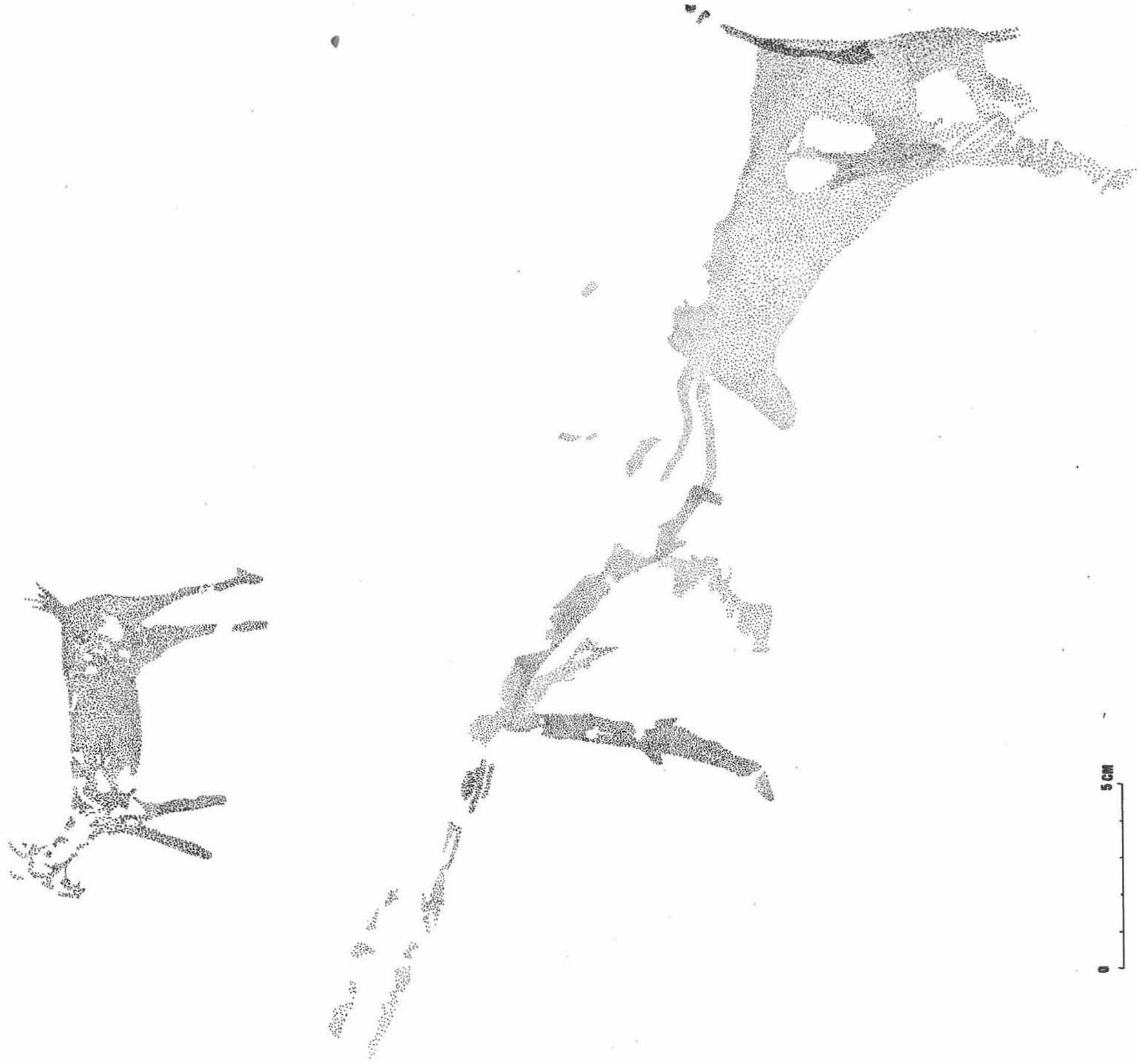


Fig. 9.—Abrigo de las Cañas. Grupo II. Cáprido, Toro y restos de un posible arquero

Debemos señalar, para finalizar, el gran tamaño de las figuras de este abrigo, donde, además, y pese al reducido número de figuras representadas, aparecen cuatro especies de animales diferentes.

Por otra parte, en las tierras superficiales del relleno del abrigo encontramos algunos fragmentos de sílex, de los que merecen ser destacados una punta de flecha (fig. 10), de retoque bifacial, rota, y una lasca retocada. Materiales a tener en cuenta a la hora de plantear la cronología del abrigo.

A pesar de que son conocidas las discusiones y objeciones planteadas en torno al valor de los conjuntos industriales recogidos en las estaciones con pinturas (5), consideramos la aparición de esta punta

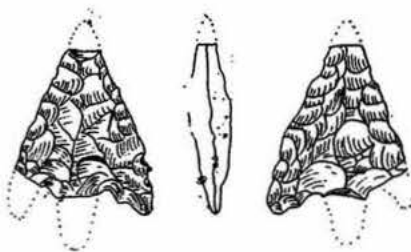


Fig. 10.—Punta de flecha del abrigo de las Cañas

(T. n.)

(5) M. ALMAGRO BASCH: «Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España». Ampurias, VI. Barcelona, 1944, pág. 1.

M. ALMAGRO BASCH: «Arte rupestre naturalista del Levante español», en Historia de España, de Menéndez Pidal, I, LIV. Madrid, 1947, pág. 443.

E. RIPOLL PERELLO: «Para una cronología relativa del arte levantino español». Prehistoric Art of the Western Mediterranean and Sahara. Barcelona, 1965, págs. 167-174.

E. RIPOLL PERELLO: «Cuestiones en torno a la cronología del arte rupestre postpaleolítico en la Península Ibérica». Simposio de Arte Rupestre. Barcelona, 1966, págs. 165-192.

F. JORDA CERDA: «Notas para la revisión de la Cronología del Arte Rupestre levantino». Zephyrus, XVII. Salamanca, 1966, págs. 47-76.

A. BELTRAN MARTINEZ: op. cit., nota 4.

J. FORTEA PEREZ: «En torno a la cronología relativa del inicio del Arte levantino (Avance sobre las pinturas rupestres de La Cocina)». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11. Valencia, 1975, págs. 185-197.

J. FORTEA PEREZ: «Algunas aportaciones a los problemas del Arte Levantino». Zephyrus, XXV. Salamanca, 1974, págs. 225-257.

J. APARICIO PEREZ: «Pinturas rupestres esquemáticas en los alrededores del Santo Espíritu (Gilet y Albalat de Segart, Valencia) y la cronología del arte rupestre». Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 12. Valencia, 1977, pág. 31-73.

J. APARICIO PEREZ: «El Mesolítico en Valencia y en el Mediterráneo Occidental». Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 59. Valencia, 1979, págs. 199-262.

de flecha como significativa, ya que no son numerosos los hallazgos de piezas de carácter tan tardío (6) en relación con éstas, y ello va, de alguna manera, en favor de las cronologías bajas atribuidas por algunos autores a las fases naturalistas.

Indicamos con anterioridad la superposición de la pierna posterior del arquero a uno de los cuernos del bóvido. Este aspecto es sumamente interesante, ya que la figura del arquero y la de la cabra, así como la serie de trazos irregulares y mal conservados que se sitúan junto a las piernas del arquero son de un color rojo más intenso que el de la figura del bóvido. De igual manera, e interrumpida también por la colada que se sobrepone a la parte trasera del bóvido, se observa otro trazo, de igual color que el de la cabra y el arquero, de difícil interpretación, pero indudablemente superpuesto al bóvido. Nos encontramos por ello con al menos dos fases dentro del conjunto, difíciles, sin embargo, de relacionar con las restantes figuras del abrigo, dado su mal estado de conservación.

Así mismo es obligado recoger en estas líneas lo problemático de la interpretación del bóvido. De hecho una serie de desconchados impiden interpretar con rigor si los trazos interrumpidos que se encuentran cercanos pero separados de las dos líneas interpretadas como los cuernos del animal guardan relación con ellas. Caso de que así fuera, lo cual en la actualidad es imposible de precisar, se podría pensar en una cornamenta de ciervo. En su contra está, sin embargo, la extrema longitud del trazo inferior y el final claro apuntado del superior. A su vez podría considerarse que los trazos situados entre las piernas del arquero pudieran guardar relación con los que se sitúan en la parte superior de la cornamenta. Todo ello nos lleva a considerar con reparos a la figura como de bóvido, aún a sabiendas de la extraña disposición de los cuernos, y a no polemizar sobre su valor cronológico habida cuenta de las dificultades de interpretación que encierra.

(6) Conocemos la existencia de otras dos puntas de flecha en relación con uno de los abrigos del importante conjunto de pinturas rupestres, recientemente descubierto por el Centre d'Estudis Contestans en Castell de Castells (Alicante), actualmente en estudio por dicho Centre en colaboración con el Museo Arqueológico de Alicante. A través de la noticia facilitada por los miembros del mismo, parece tratarse de un enterramiento Neo-Eneolítico localizado en una pequeña grieta junto al abrigo de uno de los conjuntos pintados.